

SURGIMIENTO DE LA HISTORIA COMO UNA DISCIPLINA SOCIAL

La historia puede y debe ser estudiada como una ciencia social y puede contribuir de forma decisiva al progreso del saber científico social. Antes de seguir adelante, sin embargo, convendría indicar también que la palabra "historia", cuando se refiere a la disciplina o al campo de estudio, no debiera quizás emplearse en singular. Y no se trata aquí de las diversas especializaciones temporales, geográficas y temáticas de los historiadores, sino más bien del hecho de que los estudios históricos se abordan de muy distintas maneras y que estos variados enfoques sirven a los historiadores para una diversidad de fines. Entre dichos fines se cuentan, sin duda, la satisfacción del interés por el conocimiento del pasado, sin más, por la reconstrucción y explicación de los hechos históricos como una finalidad en sí, por la transmisión de valores sociales, por la instrucción moral, por los valores recreativos e inspirativos que se desprenden de una buena crónica o relato épico, y tantos otros. Nuestra tesis aquí es que la historia puede también cultivarse como una ciencia social y servir a fines científicos sociales, o, desde un punto de vista diferente, que las otras ciencias sociales precisan de un componente histórico bien desarrollado.

Para los fines de nuestro trabajo, podemos definir las ciencias sociales como aquellas áreas de investigación que aspiran a identificar regularidades en los asuntos humanos mediante el empleo de datos y de métodos empíricos, y que intentan elaborar formulaciones teóricas para concatenar y explicar esas regularidades. No equivale esto a sostener, repetimos, que todos los historiadores han de estudiar el pasado con arreglo a esta definición, o que toda prospección en el pretérito deba llevarse a cabo de acuerdo con los fines y criterios implicados en ella. La historia es la ciencia social encargada de estudiar los eventos del pasado de la humanidad a través de distintas metodologías que analizan el contexto social, político, económico, geográfico y psicológico del hombre a través de su entorno.

Afirmamos aquí que el enfoque científico social se cuenta entre las formas legítimas de abordar la historia. Es más, constatamos y aceptamos la diversidad, ya que toda tentativa de prescribir una ortodoxia de métodos, objetivos y enfoques en el estudio de la historia está condenada a ser infructuosa y destructiva.

A través de disciplinas como la arqueología y la antropología, la historia logra realizar descubrimientos que ponen en práctica la parte científica de esta ciencia mediante la investigación, revisión y publicación de los distintos periodos históricos ocurridos durante el pasado.

El reciente desarrollo de las ciencias sociales las ha alejado de la perspectiva básicamente histórica y evolucionista a la luz de la cual se analizaban los fenómenos sociales hace un siglo, como pone de manifiesto una comparación de la lingüística en las décadas de 1880 y de 1980. Han mostrado inclinación a avanzar por el camino de la abstracción teórica y del análisis estático, que a decir verdad ha resultado muy remunerador dentro de sus límites, ya que ha producido, a veces, modelos generales tan interesantes y tan eficaces como el análisis de equilibrios en las ciencias económicas y diversos tipos de estructuralismo/funcionalismo en sociología, antropología, lingüística, etc. Sin embargo, las ciencias sociales se han valido en su avance de dos tipos de simplificaciones que son en sí mismas muy peligrosas, como por ejemplo, la reducción de sus modelos a componentes deliberadamente generales y abstractos, dando por supuesta "la igualdad de circunstancias", y esperando que la realidad pueda ser abordada aflojando o adaptando gradualmente estos supuestos.

Referencia:

Revista Internacional de Ciencias Sociales (1981). Unesco, Paris.
Recuperado de: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000047608_spa